

26

El último viaje del Persistence

Persistence's last voyage

La goleta *Persistence* solía viajar mucho entre San Andrés Isla y Cartagena y viceversa. En este viaje en particular llevaba carga de Cartagena a San Andrés.

MH: Señor Listel, por favor cuéntenos acerca del último viaje de Persistence, ya que usted estaba a bordo.

LS: Con mucho gusto, ¿qué le gustaría saber primero que todo?

MH: ¿Dónde sucedió?

LS: Cerca a Nicaragua. Todo comenzó después de que dejamos Cartagena a las cuatro p.m. La brisa era suave y salimos de Bocachica a bordo de la goleta y nos enrumbamos hacia San Andrés; eran aproximadamente las 8:45. Navegábamos bien. Como a las 11:45 yo le dije a uno de los marineros: “Vaya y bombee el agua del barco porque vamos a entregar nuestro turno”. Acostumbrábamos cambiar turno cada cuatro horas. Lo hacíamos de este modo: usábamos la bomba para sacar el agua hasta que ya no quedara más y entonces entregábamos nuestro turno. Pero esta vez, las cosas serían diferentes. No la podíamos vaciar y no habíamos terminado de bombear. Bajé al cuarto donde estaba el agua y había mucha. Mi hermano Lisandro era el capitán y se hallaba indispuerto; yo era el contramaestre, así que dije: “Capitán, no hemos podido liberar el bote de agua. Debemos cambiar el curso porque más bien estamos haciendo más agua. Sugiero cambiar hacia el punto más cercano que es Isla Fuerte, cerca de la Isla del Rosario”. El contestó: “Continúa el viaje un poco más. Enrique Archbold estaba bombeando. El continuó en esas todo el tiempo y teníamos que turnarnos”.

Después de las dos a.m. Volví e informé: “Capitán aún estamos haciendo agua”.

El nos ordenó que aflojáramos las velas un poco. Así que bajamos la del mástil mayor y

acortamos la velocidad. Continuamos bombeando y a las cuatro a.m. aún no lográbamos librarnos del agua.

Le dije al Capitán: “Nada Capi. Aún no podemos vaciarla”.

Finalmente cambiamos de rumbo: directo a San Andrés, 40 millas afuera. Lo mejor y más favorable es ir a Isla del Rosario e Isla Fuerte.

“¡No!”, dijo el capitán. Y así siguió la situación hasta las ocho a.m.

Para entonces, añade míster Listel, ella (la goleta), tenía tanta agua que ella hacía todo por sí misma.

Le dije a Enrique Archbold: “Abra la escotilla”. Apenas se hizo eso, el velero se veía así: la proa estaba hacia abajo y la popa hacia arriba.

Yo dije: “Venga y comience a botar la carga”. Botamos cuatro filas enteras de cemento.



LS: ¿Puedes imaginarte?

¡El cemento estaba muy caliente! ¡Te quemaba! Yo no sabía que el cemento era tan caliente cuando estaba mojado. Es como poner la mano en una olla sobre el fuego.

Así que bombeamos y baldeamos muchos cubos de agua. ¡Como 96!

Todos estuvimos de acuerdo: ella se manda sola... Ya no obedece al timón. Solo va hacia el oeste y al noroeste.

Hacia oeste-noroeste. Allí es donde se encuentra el coral... Así pasamos ese día, la noche siguiente y un día más.

Yo salí como a las cuatro p.m. y me puse a observar... y le di el informe al capitán. Este contenía la latitud, los minutos y los segundos.

MH: ¿Usó usted un sextante?

LS: Sí. Usé uno y tomé el Sol, los minutos y los segundos, y la hora. *Continúa con su relato.*

Después de que nos deshicimos de la carga y botamos las papas, terminamos. El Capitán dijo: “Estamos navegando hacia el sur este... 22 millas”.

Casi a las 10 de la noche vi la luz de otro barco. Así que observé cuidadosamente y utilicé el compás y me di cuenta de que se trataba de un barco que había salido de San Andrés y que iba rumbo a Providencia.

Pasará cerca de nosotros, pensé. Sin embargo, nos cayó una fuerte lluvia y, para cuando escampó, ya el barco nos había pasado.

Bueno, era el día dos y las cuatro p.m. Yo observé de nuevo y le di el informe al capitán para que lo leyera. Sí, que hiciera su carta de navegación, etc.

Bueno, dice el Capitán: “estamos en la latitud 82, aguas de Nicaragua”. Aquí, San Andrés, es latitud 81. (*Explica mister Listel*).

No podemos hacer nada; son las ocho de la noche. La goleta sigue con su vida propia a las diez p.m.

“Tráeme una cuerda con nudos”, dije (entre nudo y nudo había un brazo), y medí la profundidad del agua. Teníamos 18 brazas. Una hora más tarde volví a medirla y aún teníamos 18.

Cuarto día

La goleta se ha parado completamente, no hay movimiento alguno. Después de hacer este alto, comenzó a mecerse igual que una silla mecedora. Entonces acordamos “arreglar” algo para llevar porque el botecito salvavidas no va a poder con todos nosotros. Éramos nueve almas a bordo. Así que hicimos un poco de cereal (avena) y algo más de comer, y pusimos unas galletas en un tarro. Once almas a bordo. Pusimos el botecito en el mar y el pobre estaba casi al mismo nivel del agua; sólo cinco pulgadas sobresalían del mar. ¡Casi estábamos inundados ahí también!

Yo quité la botavara y *the bum and the gíaf*. Uno a cada lado para que no pudiera hundirse. “¡Prepárense! que ya nos vamos a hundir!”.

A las cuatro a.m. la goleta comienza a mecerse otra vez. Así que le dije al capitán: “entre (a nuestro botecito salvavidas) y lo seguí”. A las cuatro y media ella

se hundió. Se hundió (*repite*), primero un extremo y luego... se sumergió.

El sonido que se escuchaba de esto era como un sonido de aire... como de una salida de aire.

Nos alejamos y teníamos que seguir el mismo rumbo que llevaba nuestra goleta.

Entre las siete y las ocho a.m. veo tierra firme: Nicaragua. Lo mismo ven los demás. Mientras miro por los binoculares, veo un arrecife.

“Nuestra próxima pregunta ahora es ¿cómo vamos a pasar?”

“Bueno, vamos a planear esto antes de llegar, O.K. Verando, Enrique y yo.... vamos a bajarnos y a amarrarnos del botecito salvavidas”.

Todo el mundo comenzó a rezarle a Dios. Y le pedíamos que nos “abriera el camino”.

MH: ¿Qué se siente estar en el agua sobre el arrecife consciente de que puede haber tiburones cerca? ¿No tenía usted miedo?

LS: Sí, ¡claro! Pero se reza; es la única salida. No hay otra manera. Sólo Dios.

Llegamos al cayo, pero no había nadie ahí. Pero nos dimos cuenta de que alguien había estado allí. Porque se notaba que los matorrales habían sido cortados con machete para abrirse camino. Como no estábamos seguros de si había animales venenosos y peligrosos, como culebras y otros, decidimos anclar el barquito y dormir en él hasta la mañana siguiente.

Cinco a.m. Levantamos el ancla y nos dirigimos al próximo cayo.

Siete a.m. Este cayo resultó tener una pequeña choza; así que dormimos ahí y, a la mañana siguiente, un barco estaba al lado nuestro con unas personas. Dos chicos fueron y pidieron ayuda.

Encontramos unos indios tastapone, pero había un problema conocido como “la barrera del idioma”, ya que no teníamos una lengua en común.

Eran indios “mosquito”, *así que los pelaos volvieron* pero el Capitán Lisandro sí conocía esta lengua y dijeron que iban hacia Tastapone, como a tres millas de ahí.

Ellos querían enviarme a mí a averiguar pero yo decliné la oferta. Culebras venenosas podían estar ahí además de tigres y leones, así que nos olvidamos de la ida y dormimos otra noche más.

¡Cayo grande justo al frente!

Llegamos al cayo llamado *Line*, como a eso de las cuatro de la tarde. Arribamos y vemos una embarcación del gobierno local, de modo que enseguida coloqué nuestra bandera colombiana al revés. De ese modo nadie creerá que los queremos invadir. Tomarnos a Nicaragua no era nuestra intención.

La pequeña embarcación se aproximó y no vio motivo para detenernos, así que nos dijeron: “Ya ustedes están cerca del cayo, ahí viven unas personas. Sigán!”

En el cayo, un viejo de unos de 80 años nos pregunta:

“Qué *Nesitan?*” (¿Qué necesitan?)

“Naufragamos y necesitamos ayuda. Nosotros venimos de San Andrés y Providencia.

“Vengan, entren. *Hablan español?*”

“Algunos de nosotros hablamos español y otros inglés”.

Resultó ser que el dueño del cayo era de Providencia. La familia del doctor Amos Britton vivía allí, buena gente.

“Todos están en su casa”, dijo la señora de la casa.

Era una casa grande. El primer piso ella lo arregló para nosotros, y después se dedicó a cocinar. Mataron dos gallos y cocieron ñame, plátano, y se volvió eso una buena olla de sancocho. ¡Un sancocho exquisito! Más una botella de ron Santa Cecilia y ¡celebramos! Eso sí, primero déjeme decirle que la señora de la casa era muy religiosa; así que rezamos con ella y se cantaron dos himnos.

Y después de todo esto, fuimos a la cama. A las cinco a.m. el anciano vino a preguntarnos “¿Qué tal durmieron anoche?”

Esto fue más o menos en 1960. Como el esposo de la señora de la casa era marinerero, tenía lo que nosotros llamamos “góndola” y nos dio también un mástil y una vela.

El capitán quería ir a Corn Island. Era hermano de la señora. Iba a hablar con alguien a ver si nos llevaban y fueron a Laguna a notificar acerca de nosotros.

Cayo Line, justo al frente dirigiéndose a Blue Fields, y después de llegar a Corn Island, un motovelero llamado *The Experience* nos llevó a San Andrés.

El señor Rankin acostumbraba darnos cien dólares para emergencias. Esa vez los usamos.

Finalmente después de ocho días estábamos de regreso en casa con nuestra familia.

PERSISTENCE'S LAST VOYAGE

Persistence used to travel a lot from St. Andrews Island to Cartagena back and forth. On this particular day of its last trip, it was carrying cargo from Cartagena to St. Andrews Island.

MH: Mr. Listel, please tell us about Persistence's last journey since you were on board.

LS: With much pleasure, what would you like to know first?

MH: Where did it happen?

LS: It was close to Nicaragua. And he continues to relate, “It all began after we left Cartagena at 4 p.m. Wind was light and at around 5:45 p.m., we cleared Bocachica “little mouth” in the sailing vessel, after we shaped our course to St. Andrews. Time was 8:45. Sailing along was smooth and at 11:45 I told one of the sailors: ‘Go and pump out the boat because we’re going to deliver the watch.’ We changed guard at 12:00. We used to shift work every four hours. We used to do it this way: We’d pump out the boat until it was clear, meaning free (no water), then we’d deliver it. But this time things were different. We could not get her free. She didn’t finish pumping. When I went downstairs, plenty water was down there. My brother Lisandro was Captain and he was sick so I was the Mit (mate) and I said:

'Captain, we can't get the boat free. We must change course because the boat is leaking'. 'I suggest to change to the nearest point: Isla Fuerte, close to Isla del Rosario', and he said, 'Continue journey a little bit more'. Enrique Archbold was pumping. He continued pumping all the time and we had to shift.

*After 2 a.m., I went back and said, 'Captain, she's still leaking'. He ordered us to drop a little of the sail, log the main sail and we took off the standing jib, and chopped the peak of the boat. We continued pumping and at 4 a.m. we still didn't free the water. I told that to the Captain, 'She still didn't free!' We finally changed the course. It was direct to St. Andrews, 40 miles outside. Bet it's more favorable to go to Isla del Rosario and Isla Fuerte. Captain said, 'NO'. And so the situation remained until 8 a.m. 'By now, adds Mr. Listel, she had so much water that she was doing everything by herself.' I said to Enrique Archbold, 'Open the hutch'. After we opened the hutch the boat was this way. The "bow" (proa) was down and the "stern" (popa) was up. And he continues, I said, 'Come and start dumping some of the cargo'. We threw four rows of cement. Can you imagine? The cement was so **hot!** It would **burn** you! I didn't know that cement was so hot when wet. It was like putting your hand on a pot on fire. We'd stop and start bailing buckets of water. We bailed out 96 buckets and washed them up. All break out. We all agreed, '**She is on her own... She's not taking any steering. She's doing west, northwest.** Heading west, northwest, that's where the coral is, so we passed that day, the following night and another day more. I went out at 4 p.m. and looked (did some observation) passed it, meaning gave (hand) it to the Captain. It contained the altitude, latitude, minutes and seconds".*

MH: Did you use a Sextant?

LS: Yes, I used one and "took" the sun, minutes, seconds and the hour, he says again. And continues with the story. 'After that, we dumped some cargo and we threw away the potatoes and we finished and The Captain said, 'we're heading southeast, 22 miles.'

Almost at ten at night, I saw the light of another boat. So I watched carefully, checked it with the compass and realized it was from a boat that had left St. Andrews and was going to Providence. I could see that it would pass near to us. Yet, a squall came in and it rained hard, very hard, and by the time the squall was over, the boat had already passed by. Well, at 2 p.m. in the day, and in the evening at 4 p.m., I look again and gave to the Captain to read; yes, to figure it, chart etc. Captain says, 'Well, we are in latitude 82 water of Nicaragua. Here, St. Andrews is 81'. (Explains Mr. Listel). 'We could do nothing at 8 p.m. at night. The vessel was going by herself around 10 at night. 'Bring me the cord'. I sound the water. We had 18 fathoms. One hour later, I made a sound again. Still same 18.

MH: How was that cord?

LS: It was pretty long and had a heavy piece of iron tied at one end of it. Also it had knots and from one knot to the other we had one fathom. That's how we could measure.

Fourth Day.

LS: The vessel just stopped; no movement. And after she stopped, she began to fall into a rocking motion. We all agreed, he says remembering. 'Come out fix

something to help us because the lifeboat can't take all of us'. We were nine souls on board. So we fixed some porridge and food and put it in a biscuit jar. We were 11 souls on board. We put the boat over board and the water was more or less 5 inches from the boat's level. We almost floated in there also! I took off the "boom" (bum) and the gaff (giaf). One on each side so it couldn't go down no more.

MAKE READY! We're about to sink!

LS: At 4 a.m., she started rocking again, so I told the Captain: 'Get in'. I stand off the boat and about 4:30 she went down. 'She went down, one end first and dipped'. The sound that came out of her was an Air out sound.' We cut away and we had to go the same way the vessel was going. Between 7 and 8 a.m. I saw mainland, Nicaragua, so do the rest. While using a spyglass I saw a reef. Our next question now was 'how are we going to pass? Let's plan before we approach it; OK'. Verando and Enrique and I, we going tie ourselves and 3 get down. (We'll tie ourselves and we'll get out of the lifeboat). Everybody began to praise the Lord and pray for him to "Open a way."

MH: How does it feel being in the open sea above a reef, knowing there can be sharks near by? Weren't you afraid?

LS: Of course I was! But one prays, there is nothing else you can do. It's up to GOD. We got to the cay, he says, but there was no one there. We did notice someone had been there because one could see somebody had been making his way through the bushes with a machete. As we were not sure if there were any poisonous and dangerous animals, then we decided to sleep in the canoe until the next day at 5 a.m., and we picked up anchor and got to the next cay at 7 a.m. The next cay had a small hut so we slept in it and the next morning a boat was next side with some people. 2 boys went and asked for help. They were Tastapone indians but we had a problem. It's called "language barrier". We could not communicate effectively, but Captain Lisandro could speak it. The Mosquito Indians said to him: We're going to Tastapone. But 3 miles further. They wanted to send me to find out but I denied the offer. Poisonous snakes may be there and lions and tigers so we forgot about it and slept that night in the same way again. Next morning: **Big Cay right ahead!**

LS: We reached Line Cay around 4 o'clock in the evening. I got there and I saw a government boat so I made our Colombian flag look upside down. So nobody would think that we wanted to invade them. Taking over Nicaragua is not our intention. The little boat approached us and found no sense in stopping us so they said: 'You all are close to the cay. Some people live in there. Go Ahead! At the Cay an 80-year-old man asks: What your need? 'We sank and need help. We come from St. Andrews and Providence.' 'Come Inside. You all speak Spanish?' 'Some of us speak Spanish and some speak English.' It so happened, says Mr. Listel, that the owner of the Cay was from Providence. Dr. Britton, Amos Britton's family lived there, good people. 'You all is at home', said the Lady of the house. Welcome.

LS: It was a big house. The first floor she arranged for us and later began to cook. So they killed two roosters and with Yam, Cassaba and plantain made a good 'pot a Sancocho' (pot of 'Sancocho.') Plus a bottle of Santa Cecilia Rum and we celebrated.

But first, let me tell you, she was a Religious Lady so she prayed and we prayed with her and she sang two hymns. And after all this, then we went to bed. At 5 a.m. The old man came to ask how we'd slept. This was more or less 1960. As the lady of the househusband had been a sailor, they had a "Gondola" so she gave us a mast and a jib plus a sail. The Captain wanted to go to Corn Island. The man was her brother. He was going to talk to someone, any boat to see if they'd carry us. So they get the "Laguna" to notify about you all. (So they got a hold of the "Laguna" and notified them about us) Line Cay, right in front going to Blue Fields and afta (after) we get in Corn Island the Motored Vessel called "The Experience" took us to St. Andrews. Mr. Rankin used to always give us US\$100.00 for emergencies only, so we used it. "FINALLY AFTER 8 DAYS, WE WERE BACK HOME TO OUR FAMILIES"

